



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 340

15 de enero de 2013

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

TERESA M^a MAYOR FERRÁNDIZ

Los planes nazis “*Madagascar*” y “*Siberia*” para deportar a los judíos europeos

RESUMEN

La idea de los nazis de un Reich sin judíos se materializó en el llamado “*Plan Madagascar*” que consistía en la emigración forzosa de los judíos a dicha isla africana. Uno de los que se encargaron de redactar, en la primavera y el verano de 1940, este proyecto fue Franz Rademacher. Como el “*plan*” no se pudo llevar a cabo, los jerifaltes nazis pensaron en otro proyecto similar: el “*Plan Siberia*”. Y como éste también fracasó, porque los ejércitos alemanes no pudieron conseguir la rendición incondicional de la Unión Soviética, se acabó imponiendo una “*solución*” más drástica y terrible: la llamada “*Solución Final*”.

PALABRAS CLAVE

Alfred Rosenberg, Franz Rademacher, Megaguetto, Philipp Bouhler, “*Judenfre*”, Genocidio del pueblo armenio, Operación Bargarroja, El sistema Gulag, La “*Solución Final*”.

Teresa M^a Mayor Ferrándiz

Licenciada en Geografía e Historia

Profesora de Historia en el IES Joseph Iborra de Benissa

teresa.mayor@gmail.com

Claseshistoria.com

15/01/2013

Los nazis buscaban, por todos los medios, que los judíos emigraran de Alemania. En noviembre de 1937 Hitler había hablado con Goebbels sobre la cuestión judía, tal y como escribió el Ministro de Propaganda:

Los judíos deben marcharse de Alemania, en realidad, de toda Europa. Esto lleva sin duda un tiempo, pero debemos hacerlo y lo haremos. El Führer está firmemente decidido (1).

En el año 1938 Hitler, en una conversación con Rosenberg, se mostró partidario de fomentar la emigración judía. Además el propio Rosenberg, en su libro “*El mito del siglo XX*”, había señalado la isla africana de Madagascar para una solución definitiva al problema judío. La idea le fue sugerida a Ribbentrop por el ministro francés de Asuntos Exteriores Georges Bonnet quien, en una entrevista, mencionó la posibilidad de embarcar a miles de judíos con destino hacia Madagascar (2). Himmler también pensó en la isla de Madagascar, porque, en aquel entonces, año 1940, opinaba que el exterminio del pueblo judío, su genocidio, era un método “*bolchevique*”, algo que debía ser rechazado por “*ser no alemán*”:

Espero que el concepto de judíos desaparezca completamente gracias a la posibilidad de una emigración en gran escala de todos los judíos hacia África o hacia cualquier otra colonia (3).

Mientras tanto Adolf Eichmann había pensado en Palestina, que era un mandato británico (4), territorio donde organizaciones sionistas pensaban crear un estado judío. La idea que se pensó poner en práctica era enviarlos y recluirlos en la lejana isla de Madagascar, que estaba gobernada por Vichy, y convertir esta isla en una especie de “*megagueto*”. Fue Rosenberg quien, ya en la conferencia de Evián, propuso la idea de que la isla de Madagascar acabase convertida en una tierra apropiada para acoger a los judíos que serían expulsados de Alemania.

La idea de “*enviar*” a los judíos al continente africano no es nueva, pues, en el año 1816, el barón Karl von Stein propuso en público expulsar a los judíos de Alemania y poblar con ellos “*la costa del norte de África*”. Von Stein hizo tales afirmaciones tras la derrota de Napoleón, después de abrazar el “*ideario de la pureza nacional y la*

monarquía cristiana legitimada por la gracia de Dios” (5). También el antisemita alemán Paul de Lagarde (1827-1891) hablaba de enviar a esta isla africana a los judíos, a los que, en 1897, consideraba “bacilos y parásitos, dignos de ser exterminados y con la mayor rapidez” (6).

El llamado “*Plan Madagascar*”, ideado durante la primavera y verano de 1940, fue un proyecto de Eichmann y de Himmler. Este último, después de la *Noche de los Cristales Rotos*, rechazaba el asesinato en masa de los judíos porque ya hemos visto que para él “*exterminar físicamente a un pueblo es antigermánico*”. Por eso pretendía su expulsión de Alemania y del continente europeo:

Tengo la esperanza de ver el término judío eliminado por completo en virtud de la posibilidad de una emigración de los hebreos en gran escala a África o a cualquier otra colonia (7).

Sin embargo Himmler estaba impregnado de un antisemitismo muy fanático saturado de un maniqueísmo muy simplón. En 1925 Gregor Strasser comentaba que Himmler consideraba que “*cualquiera que no piense en nazi es un judío o un siervo de los judíos, o un jesuita o un fracmasón*” (8).

El Plan Madagascar consistía en evacuar a unos cuatro millones de judíos europeos y reasentarlos en la isla francesa de ese mismo nombre, que está situada en la costa suroriental del continente africano, en el océano Índico. Una isla de 587.000 kilómetros cuadrados, de clima subtropical. Un territorio bastante grande para permitir a los planificadores nazis ubicar unos 5´5 millones de judíos y crear allí un *gueto* gigantesco. En aquella época Madagascar destacaba por su insalubridad. La fiebre amarilla estaba firmemente arraigada en la isla, lo que constituía todo un atractivo para los nazis. Como era una colonia francesa, su derrota por el Tercer Reich permitiría disponer libremente de ella. La persona que redactó el Plan Madagascar fue el responsable de Asuntos Judíos del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, Franz Rademacher, que pensó que así se lograban dos objetivos fundamentales: expulsarles de los territorios ocupados por Alemania y, simultáneamente, tenerlos bajo control:

Francia deberá poner la isla de Madagascar a disposición de una solución a la cuestión judía, y asimismo reinstalar y dar compensaciones a los aproximadamente 25.000 ciudadanos franceses

que viven allá. La isla será transferida bajo mandato a Alemania. La bahía de Diego Suares y el puerto de Antsirane, que son importantes desde el punto de vista estratégico (marítimo), se transformarán en bases navales alemanas (si la armada lo desea, también se podrán extender estas bases navales hasta los puertos –ensenadas abiertas– Tamatave, Andevorante, Mananjara, etc). Además de estas bases navales, se excluirán del territorio judío zonas del país que se considerasen apropiadas para la construcción de bases aéreas (...). Los judíos tendrán su propia administración en el territorio: sus propios alcaldes, su propia policía, su propia dirección de correo y de ferrocarril, etc. (...)

Ya que Madagascar tan sólo será un Mandato, los judíos que vivirán allí no adquirirán la ciudadanía alemana. Por otro lado, a partir de la fecha de su deportación, los judíos deportados hacia Madagascar perderán la ciudadanía de los países europeos. En contrapartida, se transformarán en súbditos del Mandato de Madagascar.

(...) Además, los judíos permanecerán en manos alemanas como garantía del futuro buen comportamiento de los miembros de su raza en América.

Berlín, 3 de julio de 1940. Firmado: Rademacher (9).

Más adelante Franz Rademacher (1906-1973) fue enviado en octubre de 1941 a Serbia, donde coordinó las deportaciones y las ejecuciones de los judíos. Por este hecho fue juzgado en 1952 y condenado a solo tres años y cinco meses de cárcel. Huyó a Siria y en 1966 regresó a Alemania, donde fue, de nuevo, juzgado y condenado a cinco años y medio de prisión. Murió en 1973 en la ciudad de Bonn antes de ser nuevamente juzgado. En el informe que escribió sobre este mismo tema (los judíos de Serbia) encontramos afirmaciones de este calibre:

Los judíos varones serán fusilados este fin de semana, así que el problema queda solucionado tal y como relata la Embajada en un comunicado (10).

Hans Frank (1900-1946), gobernador de la Polonia ocupada confirmó que el *Führer* estaba totalmente de acuerdo con esta evacuación y en un discurso pronunciado el 12 de julio de 1940, dijo sobre el tema:

Después de que hayamos conseguido la paz, está planificado el traslado de toda la tribu de los judíos del Reich alemán, del Gobierno General y del Protectorado, hacia alguna colonia africana o americana en el plazo más corto posible. Consideramos que Francia debería ceder Madagascar para este propósito. Allí, en una zona de 500.000 kilómetros cuadrados tendremos sobrado espacio para instalar a unos cuantos millones de judíos. He procurado que los judíos del Gobierno General también tengan su parte en esta oportunidad de construir una nueva vida en una nueva tierra (11).

Las SS asumieron el *Plan Madagascar* y pensaron que podrían enviar a la isla africana unos cuatro millones de judíos, unos 1.500 judíos diarios, un millón por año, durante cuatro años, porque esta solución era preferible a cualquier otra alternativa porque así se evitaba que los judíos se mezclaran con otros pueblos. Por decirlo con palabras de Adolf Eichmann:

Para evitar el contacto fluido de otros pueblos con los judíos, una solución ultramarina de carácter insular deber tener preferencia sobre otras (12).

Los judíos podrían llevarse consigo hasta unos 200 kilos de equipaje y los agricultores, médicos y artesanos, sus herramientas de trabajo. Pese a haber sido deshechado, el proyecto fue presentado por Hitler y su ministro de Asuntos Exteriores, Joachim von Ribbentrop, a sus colegas italianos, el dictador Mussolini y el conde Galeazzo Ciano, tres semanas antes de que el 22 de junio de 1941 Hitler decidiera invadir la Unión Soviética. El Plan permitiría a los dirigentes nazis, además, el servirse de una gran campaña de propaganda política, en donde se podría demostrar la gran “*generosidad del Reich*” ante todo el mundo “*al regalar un estado soberano a una raza que no lo ha tenido durante miles de años*” (13). En un discurso pronunciado en Lublin, el gobernador general Hans Frank describió, utilizando la ironía más estúpida, cómo serían enviados los judíos a la isla de Madagascar: “*trocito a trocito, hombre a hombre,*

mujer a mujer, niña a niña”. Ni que decir tiene que la audiencia se rió a carcajadas de las “ingeniosas ocurrencias” del orador nazi (14).

La victoria militar del Tercer Reich sobre Francia no fue suficiente para poder llevar a cabo el Plan redactado por Rademacher porque los británicos, con su poderosa Armada, dominaban el Océano Índico y el Canal de Suez y, por este motivo, el traslado de los judíos tendría incalculables y numerosas pérdidas humanas y materiales... Hitler sugirió que la línea de cruceros de Robert Ley, “*Strength Through Joy*”, se podría encargarse de trasladar a los judíos a su nuevo emplazamiento. Como gobernador general de la isla de Madagascar estaba destinado Philipp Bouhler (1899-1945), director del programa de eutanasia y uno de los máximos responsables del criminal Proyecto Aktion T-4, que se encargaba de eliminar a enfermos y deficientes mentales. Bouhler, que “*más bien parecía un joven universitario americano que un Gruppenführer de las SS*”, fue una de las figuras más siniestras del nazismo. El día 19 de mayo de 1945 se suicidó con su mujer cuando eran llevados presos por los soldados norteamericanos (15).

Sin embargo Madagascar estaba fuera del alcance de los nazis porque, como hemos dicho, la poderosa Marina británica seguía contando con el dominio de los mares y se temía que los submarinos aliados y los barcos de la *Royal Navy* atacaran a los barcos alemanes cargados de judíos, lo que hubiera desencadenado “*otro tipo de genocidio*” (16). El futuro que les esperaba a los judíos no era nada esperanzador. Philipp Freiherr von Boeselager, uno de los muchos oficiales alemanes que participaron en la llamada “*Operación Valkiria*”, escribe en sus memorias:

“Otra causa de inquietud, e incluso de consternación, fue la política antisemita del régimen: de las restricciones legales –las cuales, en muy poco tiempo, pasaron a ser tan numerosas que era difícil distinguir las complementarias de las principales-, se pasó a las humillaciones; después, a las persecuciones físicas y, al final, a la violencia ejercida de forma rutinaria. En nuestra aldea de Heimerzheim vivían tres familias judías. Nuestro padre, consciente del peligro que corrían, les aconsejó que se exiliaran rápidamente; se ofreció, incluso, a hacerse cargo de los gastos del viaje. Dos de ellas siguieron su consejo y emigraron a Estados Unidos; no así el cabeza de familia de la tercera, que pensaba

que la Cruz de Hierro que había obtenido en las trincheras de 1914 le aseguraría la tranquilidad. Sin embargo, se equivocaba absolutamente: años más tarde, le arrestaron, junto a su familia, y no le volvimos a ver” (17).

Durante el juicio de Núremberg el “filósofo” nazi Alfred Rosenberg, en una entrevista con el psiquiatra norteamericano Douglas Kelley, que trabajaba en la cárcel, tuvo la osadía de “recomendar”, como “solución”, para los problemas de los Estados Unidos el traslado masivo de los judíos norteamericanos a la isla de Madagascar. Ante estas afirmaciones de Rosenberg, Douglas Kelley escribe:

Charlé solemnemente de aquel proyecto descabellado con él durante un tiempo, hasta que le confesé que me había topado con una dificultad. Suponga, le dije, que los que suelen vivir en ciudades, se trasladarán a las ciudades de Madagascar, de modo que nadie desempeñara los trabajos agrícolas.

Y, a continuación, Rosenberg, sorprendido con estas palabras del psiquiatra norteamericano, se propuso intentar resolver este nuevo problema y, después de mucho pensar, le llegó la “inspiración”, y entonces, con una “sonrisa beatífica”:

- ¡Claro que sí! –exclamó- ¡Es muy sencillo! Basta con deportar también a los negros a Madagascar. Los judíos pueden irse a las ciudades y los negros se quedarán con la tierra, y no habrá problemas (18).

Resumiendo, según los historiadores “funcionalistas”, Hitler tenía un objetivo fundamental: un Reich sin judíos, “judenfrei”, pero no sabía cómo dar los pasos para conseguirlo. Al principio los nazis no pensaron en el asesinato en masa como objetivo último. Su objetivo era la emigración y/o la expulsión forzosa de los judíos (a Madagascar, a Palestina, al Este de Europa...), que no hubiera población judía en su territorio, en su hábitat. Y estos planes se llevarían a cabo en sucesivos pasos decisivos: la exclusión, la desposesión, la represión y la expulsión, sin apenas oposición pública de la mayoría de la población, a pesar de que algunos alemanes hablaban con desprecio de la “chusma nazi”. Una de las primeras soluciones que se pensaron fue el traslado de los judíos alemanes a otros territorios para lograr, de este modo, una Alemania “judenfrei”. El siguiente paso que se dio era intentar que

emigraran a otros países y, para ello, las leyes nazis empezaron a poner trabas cada vez más difíciles a los judíos que vivían en Alemania. Algunos “*eminentes*” científicos propusieron la esterilización de los considerados biológicamente inferiores, indeseables y enfermos mentales para “*salvaguardar al pueblo de las malas hierbas*”. Después de anexionarse Austria, Eichmann se encargó de acelerar la emigración de los judíos austríacos. Pero, poco a poco, el territorio bajo dominio alemán empezó a aumentar de manera considerable y, también, el número de judíos bajo su jurisdicción. Entonces la administración nazi consideró que la parte de Polonia llamada *Gobierno General* podía convertirse en el futuro “*vertedero*” de los judíos. Otro de los grandes proyectos nazis fue el llamado “*Proyecto Madagascar*”, del que hemos hablado ya, una vez derrotada Francia. Pero el “*Proyecto Madagascar*” acabó siendo desestimado debido a la enorme distancia que hay entre dicha isla africana y los territorios del Tercer Reich, a la presencia amenazante de la poderosa marina británica y a la gran cantidad de barcos que se habrían necesitado para poder trasladar a todos los judíos europeos...

El 5 de diciembre de 1940 hubo una reunión de altos jefes militares para planificar un ataque a la Unión Soviética. Según el historiador Peter Longerich esta futura guerra estaba planteada como una “*guerra de exterminio cosmovisional y racista*”. No se trataba, solamente, de derrotar a la Unión Soviética, sino que se pretendía exterminar a millones de personas que vivían en sus inmensos territorios y explotar a los supervivientes como esclavos (19). En un exaltado mitin Hitler hizo la siguiente afirmación:

¡La guerra contra Rusia será de tal magnitud que no podrá librarse de manera caballeresca! Esta es una lucha de razas e ideologías, y habrá de ser conducida con una dureza sin precedentes, inexorable e implacable (20).

Hitler pensó en la deportación de todos los judíos a Siberia, un plan inspirado en el genocidio de los armenios, perpetrado por los turcos en el curso de la Primera Guerra Mundial, entre los años 1915 y 1917, para conseguir una Europa libre de judíos. El genocidio armenio fue llevado a cabo por la política exterminadora de los “*Jóvenes Turcos*” (Enver, Talat y Djemal), dirigentes del comité “*Unión y Progreso*”, bajo el reinado de Abdul Hamid. Se buscaba estigmatizar a la minoría armenia, un grupo que

fue destruido por pertenecer a una minoría religiosa y étnica. Además, el máximo responsable del genocidio armenio, Enver Pashá, intentó culpar a los armenios de la derrota del ejército turco con el mismo argumento que se utilizó en Alemania: la “*puñalada por la espalda*” (21). La idea de los dirigentes nazis era deportar a los judíos a las regiones más orientales e inhóspitas de Siberia y confinarlos en los campos de concentración y de trabajos forzados del “*sistema Gulag*”. Dicho plan dependía totalmente de los resultados de la campaña bélica, que, en la imaginación de Hitler y de sus secuaces, supondría una rendición incondicional de la Unión Soviética en medio de un clima de invencibilidad.

El día 22 de junio de 1941 se inició la “*Operación Barbarroja*” y los ejércitos alemanes se fueron apoderando de inmensos territorios. Para los dirigentes nazis y los mandos militares alemanes la victoria total estaba ya cantada. Sin embargo la euforia inicial fue dando paso a la dura realidad: la ofensiva alemana sobre Moscú fue definitivamente rechazada y el general Georgi Zhukov lanzó una contraofensiva con cien divisiones a lo largo de un frente de unos trescientos cincuenta kilómetros. Además el durísimo invierno ruso creaba serias dificultades para abastecer a las tropas alemanas que se vieron obligadas a abandonar todas las operaciones previstas y ponerse a la defensiva. La guerra se hacía eterna, con la consiguiente frustración para Hitler de poder poner en marcha el “*Plan Siberia*”... Sin embargo los jerifaltes nazis seguían pensando en buscar una “*Solución Final*” al “*problema judío*”, tal y como afirma Hans Frank, el gobernante del Gobierno General de Polonia:

Es evidente que a estos tres millones y medio de judíos no los podemos matar a tiros. Tampoco envenenarlos, pero tomaremos alguna medida que dé éxito para el aniquilamiento, y precisamente en combinación con las grandes medidas que se nos promete vendrán del Reich (22).

La idea de una Europa “*judenfrei*” seguía siendo una utopía que los nazis querían convertir en una realidad cada vez con mayor énfasis y fanatismo. Pero como no se produjo la tan esperada caída de Rusia, el 1 de octubre de 1941 Himmler ordenó que se pusiera fin a la emigración de los judíos. Ahora el método para conseguir la tan anhelada Europa “*judenfrei*” sería otro mucho más contundente y eficaz: la eliminación física de los judíos, la “*Solución Final*”. Tomada esta decisión, se puso en marcha toda la enorme burocracia del Estado, para hacer entre todos una labor de “*jardinero*” y

poder eliminar, por fin, las “*malas hierbas*”. Se trataba de una burocracia compuesta por antisemitas convencidos y por unos cuerpos “*especiales*” que acataban y obedecían, ciegamente y sin ningún cuestionamiento moral, la voluntad de las máximas autoridades, a través de toda una jerarquía escalonada de competencias, que contaba, además, con la colaboración del ejército y la pasividad del pueblo alemán, que cerró los ojos o se limitó a mirar hacia otro lado y con un estado de excepción ocasionado por la guerra... Un ejemplo muy claro lo tenemos en Auschwitz, que empezó siendo un campo de concentración para prisioneros polacos y acabó convertido en todo un complejo universo concentracionario, integrado por el primitivo campo inicial, una fábrica, en la que el trabajo estaba en manos de trabajadores esclavos y un campo de exterminio, que en realidad era una “*fábrica de la muerte*”, en la que la materia prima eran seres humanos y en la que, en vez de producir mercancías y productos de consumo, se producían asesinatos en masa.

Dicho en otras palabras: la historia del Holocausto de los judíos se puede muy bien comparar a una pequeña bola de nieve que se va deslizando por una fuerte pendiente, y, al mismo tiempo va haciéndose más y más grande hasta acabar transformada en un alud destructor que lo barre todo, que lo arrasa y lo destruye todo a su paso. Esta es la tesis principal de la llamada escuela “*funcionalista*”.

La escuela “*intencionalista*”, por el contrario, habla de que el punto de partida del genocidio, su causa principal, fue el resultado de una decisión de Hitler que buscaba, sobre todo y ante todo, matar a los judíos y, para poder materializar esta idea principal, sólo se esperaba que las circunstancias condujeran a las condiciones oportunas, es decir la guerra y la invasión de Rusia... Pero ¿cómo se puede explicar los “*Proyectos Madagascar y Siberia*” según los planteamientos de la escuela “*intencionalista*”? (23). Opino que tanto una escuela como la otra, se pueden complementar perfectamente y que, para entender mejor la realidad del Holocausto, hay que buscar una síntesis de ambos planteamientos a la manera hegeliana.

NOTAS

1. Reuth, Ralf Georg: *Hitler. Una biografía política*, Madrid, 2012, La Esfera de los Libros, Pág. 481.
2. Friedländer, Saul: "¿Todo estaba escrito en *Mein Kampf*?", en *El nazismo. Preguntas clave*, Ian Kershaw editor, Madrid, 2012, Biblioteca Nueva, Siglos XXI Editores, Pág. 106.
3. Rafecas, Daniel: *Historia de la Solución Final*, Buenos Aires, 2012, Siglo Veintiuno, Pág. 96.
4. Beevor, Antony: *La Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, 2012, Pasado & Presente, Pág. 299.
5. Aly, Götz: *¿Por qué los alemanes? ¿Por qué los judíos? Las causas del Holocausto*, Barcelona, 2012, Crítica, Pág. 25.
6. Rafecas, Daniel: *Historia de la Solución Final*, Buenos Aires, 2012, Siglo Veintiuno, Pág. 97.
7. Solar, David: "Heinrich Himmler el Exterminador", *Revista La Aventura de la Historia*, nº 146, 2010, Pág. 22.
8. Solar, David: "Heinrich Himmler el Exterminador", Op. Cit., Pág. 22.
9. Yad Vashem: *El Holocausto en Documentos*, Jerusalén, 1996, Págs. 238-240.
10. Lucchini, Laura: "La oscura diplomacia del Tercer Reich", diario *El País*, domingo 2 de enero de 2011.
11. Yad Vashem: *El Holocausto en Documentos*, Jerusalén, 1996, Págs. 241-242.
12. Rafecas, Daniel: *Historia de la Solución Final*, Buenos Aires 2012, Siglo Veintiuno, Pág. 101.
13. Casals, Xavier: "Plan Madagascar. El Israel que soñaron los nazis", *Revista Clio Historia* nº 97, 2009, Págs.19-29. www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Holocaust/Madagascar.html.
14. Friedländer, Saul: *El Tercer Reich y los judíos, 1939-1945. Los años del exterminio*, Barcelona, 2009, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Pág. 134.
15. Navarro García, Fernando: *Diccionario de nazismo y III Reich*, Málaga, 2010, Sepha, Págs. 76-77.
16. Arendt, Hanna: *Eichmann en Jerusalén*, Op. Cit., Págs. 111-113. Fritzsche, Peter: *Vida y muerte en el Tercer Reich*, Barcelona, 2008, Crítica, Págs. 174,

- 183 y 184. Roberts, Andrew: *La tormenta de la guerra. Nueva historia de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, 2012, Siglo XXI, Pág. 298.
17. Von Boeselager, Philipp Freiherr: *Queríamos matar a Hitler*, Barcelona, 2008, Ariel, Pág. 28.
18. Owen, James: *Núremberg. El mayor juicio de la historia*, Barcelona, 2007, Crítica, Págs. 232-233.
19. Longerich, Peter: *Heinrich Himmler. Biografía*, Barcelona, 2009, RBA, Pág. 477.
20. Rafecas, Daniel: *Historia de la Solución Final*, Buenos Aires, 2012, Siglo Veintiuno, Pág. 115.
21. Bruneteau, Bernard: *El siglo de los genocidios*, Madrid, 2006, Alianza Editorial, Págs. 81-121. Rafecas, Daniel: *Historia de la Solución Final*, Buenos Aires, 2012, Siglo Veintiuno, Pág. 122.
22. Poliakov y Wulf: *El Tercer Reich y los judíos. Documentos y estudios*, 2ª edición, Barcelona, 1960, Seix Barral, Pág. 153.
23. Barman, Zygmunt: *Modernidad y Holocausto*, Madrid, 2011, Sequitur, Págs. 36-40 y 96.

FILMOGRAFÍA

1. PELÍCULAS SOBRE EL GENOCIDIO ARMENIO

- *Ararat*, 2002, dirigida por Atom Egoyan. Interpretada por David Alpay, Charles Aznavour, Marie-Josée Croze, Arsinée Khanjian, Brent Carver, Bruce Greenwood, Elias Koteas y Christopher Plummer.
- *El destino de Nunik*, 2007, dirigida por los hermanos Paolo y Vittorio Taviani. Intepretada por Paz Vega, Moritz Bleibtreu, Angela Molina, Tcheky Karyo, Arsinée Khanjian y Mohamed Bakri.

2. PELÍCULAS SOBRE EL HOLOCAUSTO DE LOS JUDÍOS

Consultar el artículo de la autora, Teresa M^a Mayor: [El concepto de Holocausto](#), publicado en esta misma revista.

FOTOGRAFÍAS



Franz Rademacher (1906-1973).



Philipp Bouhler, uno de los máximos responsables de la T-4 (1899-1945).



La isla de Madagascar, foto aérea obtenida por un satélite en el mes de septiembre del año 2003.



África, el océano Índico y la isla de Madagascar.

BIBLIOGRAFÍA

- ALY, Götz: *¿Por qué los alemanes? ¿Por qué los judíos? Las causas del Holocausto*, Barcelona, 2012, Crítica.
- ARENDT, Hanna: *Eichmann en Jerusalén*, Barcelona, 4ª edición, Lumen.
- BARMAN, Zygmunt: *Modernidad y Holocausto*, Madrid, 2011, Sequitur.
- BEEVOR, Anthony: *La Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, 2012, Pasado & Presente.
- BRUNETEAU, Bernard: *El siglo de los genocidios*, Madrid, 2006, Alianza Editorial.
- FRIEDLÄNDER, Saul: *El Tercer Reich y los judíos, 1939-1945. Los años del exterminio*, Barcelona, 2009, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- FRITZSCHE, Peter: *Vida y muerte en el Tercer Reich*, Barcelona, 2008, Crítica.
- KERSHAW, Ian: *El nazismo, Preguntas clave*, Ian Kershaw Editor, Madrid, 2012, Siglo XXI.
- LONGERICH, Peter: *Heinrich Himmler. Biografía*, Barcelona, 2009, RBA.
- NAVARRO GARCÍA, Fernando: *Diccionario biográfico de nazismo y III Reich*, Málaga, 2010, Sepha.
- OWEN, James: *Núremberg. El mayor juicio de la historia*, Barcelona, 2007, Crítica.
- POLIAKOV y WULF: *El Tercer Reich y los judíos. Documentos y estudios*, 2ª edición, Barcelona, 1960, Seix Barral.
- RAFECAS, Daniel: *Historia de la Solución Final*, Buenos Aires, 2012, Siglo Veintiuno.
- ROBERTS, Andrew: *La tormenta de la guerra. Nueva historia de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, 2012, Siglo XXI.
- REUTH, Ralf Georg: *Hitler. Una biografía política*, Madrid, 2012, La Esfera de los Libros.
- VV. AA.: *El Holocausto en Documentos*, Jerusalén, 1996, Yad Vashem.
- VON BOESSLAGER, Philipp Freiherr: *Queríamos matar a Hitler*, Barcelona, 2008, Ariel.